

“LA HISTORIA ECONOMICA COMO UN PROCESO EVALUABLE Y VERIFICABLE.”

Eduardo Wiesner

Oct, 25, 2017

Muchas gracias doctores Echavarría y Meisel por su amable invitación. Es un gran honor.

He organizado mis comentarios en tres secciones. En la primera, tratare de resumir lo que algunos académicos consideran deben ser los principios o guías para hacer investigación en historia en general, en historia económica, y en historia institucional, en particular. En esencia, busco resumir las condiciones necesarias para lograr que la historia sea creíble. Y, por lo tanto, sirva para aprender. En la segunda sección, me referiré al libro y a sus 13 artículos. Aunque todos son de inmenso interés tuve que focalizar mi atención en unos pocos. En aquellos donde creo están los puntos de inflexión de la historia de la institución. Aquellos que marcan sus cambios estructurales. Al final, a manera de resumen, presentare algunas conclusiones.

Como ustedes observaran, a lo largo de mi presentación hare referencias al Prologo del doctor Uribe. Este Prologo es un artículo por sí solo. Es el organizador del libro y el hilo conductor de los temas centrales. Desde la teoría política sobre la autonomía del Banco en los 50's, hasta el escogimiento de la “Inflación como Objetivo” a fines de los 90's. Además, alude a algunos de los principios metodológicos indispensables para aprender de la historia.

Hay un artículo de Joseph Schumpeter donde decía que ningún factor explica más la historia de un país que su historia fiscal. Dudo que el objetara si se dijera que la historia de la Banca Central tiene igual capacidad de explicación. Después de todo, la historia monetaria y la historia fiscal no son fácilmente separables. Este libro y sus artículos son una muestra de ello. Uno de sus principales aportes es la vasta perspectiva que ofrece sobre las respuestas de la política monetaria a cambiantes situaciones económicas. El hecho de estar escrito en “paralelo” con el de los tres Banqueros Centrales enriquece tal perspectiva.

Como dicen Adolfo Meisel y Maria Teresa Ramirez, permite captar la importancia de las decisiones que, dentro de las instituciones, toman las personas. Contiene, además, una inmensa cantidad de datos, información y referencias que serán de gran utilidad para futuros investigadores que quieran profundizar en algún tema en particular

Partiendo de la premisa que la historia se estudia con el propósito de aprender, la pregunta que surge es: “cómo aprovechar el inmenso potencial de aprendizaje que hay en este libro?”. Una respuesta a esta pregunta podría partir de un título que dijera

“La historia como un proceso evaluable y verificable”

Es decir: (i) que la historia sea vista más como un proceso de aprendizaje continuo que como un análisis de estáticas comparadas, o de narrativas de eventos,(ii) que la historia sea rastreable empíricamente y, (iii) que sus hallazgos sean reproducibles por terceros independientes.

Estos criterios no son nada nuevo. Nacen, básicamente, en los de 90's , cuando varios premios nobeles de economía, comenzando por Gary Becker , Robert Fogel y Robert Lucas los hicieron evidentes. Estaban explicando el porqué, habiendo iniciado sus estudios en el campo de la historia, se pasaron a estudiar economía. Tal explicación era muy sencilla y profunda. Su interés no era tanto el donde, ni el cuándo, ni el quien, ni siquiera el contra quien, sino el “por qué?”.

Con esta perspectiva, Paul Krugman, otro ganador del premio Nobel en el 2008, explicaba su transición al estudio de economía. En resumen, el interés de todos ellos era la CAUSALIDAD. Para entonces ya había escrito, en 1989, un famoso artículo sobre la relación entre la historia y las expectativas.

Además de este autorizado antecedente académico, mi tarea se facilitó, cuando el doctor J. Uribe, anoto en el Prólogo que la historia debe ser “un examen objetivo” y debe “dejar rastros” para futuros historiadores. Este punto es de enorme importancia. Alude a lo que la literatura llama la “evaluabilidad ex ante”.

La evaluabilidad ex ante” se refiere a la verificabilidad inicial del escenario básico. Se refiere al escenario de partida. Al que se puede regresar, por ser rastreable. Para cambiarlo. O para controvertirlo. Pero siempre asegurando su

verificabilidad original. Sin verificabilidad inicial y sin “rastreabilidad” no es posible construir credibilidad. No hay historia. Más adelante volveré sobre este punto que ya ha sido tocado por el doctor Uribe en su Prologo.

Hay otro criterio de evaluación de la historia que vale la pena mencionar. Proviene de los trabajos del profesor Robert, Gordon, de la Universidad de Northwestern, quien, a propósito, también pasó de estudiar historia a estudiar economía, y quien ha insistido en que la “Productividad Total de los Factores” (PTF) es la que define el desarrollo de largo plazo de un país. La que define su historia. El punto de interés aquí radica en que no solo hay que tener rigor y objetividad en el estudio de la historia sino que también hay que saber escoger que historia es la más relevante. En su opinión, tal historia es la de la productividad de largo plazo.

Afortunadamente ya en Colombia hay creciente conciencia sobre esta ruta y el DNP, ANIF, la Asociación Bancaria, el mismo Banco de la Republica y otras entidades, públicas y privadas, están tratando de fortalecer las políticas que determinan la productividad de largo plazo.

Respecto a los 13 artículos específicos del libro creo que, en general, cumplen con los criterios de evaluación atrás señalados. Por razones de brevedad y por respeto a sus autores, no podría comentarlos en detalle. No obstante este “disclaimer” si hare consideraciones puntuales sobre tres de ellos.

Sobre el escrito por el doctor Antonio Hernández Gamarra con Juliana Jaramillo. Sobre el escrito por el doctor Roberto Steiner (en el libro sobre los tres banqueros centrales.) Y sobre el escrito por los doctores López, Vargas y Rodriguez. Alguien me preguntaría: “con qué criterio los selecciono?” Mi criterio de selección (explícito y evaluable) es que estos tres artículos: a) son complementarios entre sí, b) tienen hilos conductores comunes (c) se refieren a las transformaciones más estructurales en la historia contemporánea del Banco.

Me refiero, en primer lugar, a la transición de la Junta Monetaria de 1963 al Banco Central independiente de 1991. En segundo lugar, a la transición, a fines de los 90’s, de un esquema de “agregados monetarios” hacia uno de “Inflación Objetivo” como ancla de la política monetaria. Parecería, además, que es en estas dos “transiciones” donde, es menos difícil encontrar “causalidades” y, por ello, donde hay más aprendizaje potencial.

El artículo del doctor Antonio Hernández Gamarra, con Juliana Jaramillo, es una excelente síntesis de los orígenes de la Junta Monetaria en 1963 y de su posterior desarrollo hasta 1991. Es en ese periodo cuando se gesta la evolución hacia un Banco más independiente. Disfrute mucho viendo referencias a personas que fueron precursores de una visión “independiente” para el manejo de la política monetaria. Y que merecen ser recordadas. Me refiero a Carlos Sanz de Santamaria, Diego Calle Restrepo, Hernando Gomez Otálora, German Botero de los Rios, y Alvaro López Toro. Seguramente hay otros que se me han quedado por fuera.

El artículo de los doctores López, Vargas y Rodriguez, sobre la “Estrategia de Inflación Objetivo en Colombia” es un ejemplo del cumplimiento de los principios canónicos a que he aludido. Confirma una frase del Nobel James Heckman quien dice que “toda evaluación de políticas es una evaluación de las políticas “contra factuales”. Algo que con frecuencia se olvida. Quizás por lo difícil que es precisar los supuestos del escenario “contra-factual”. Sin embargo, con gran transparencia, los autores anotan que tal tarea podría abordarse “en otro tipo de trabajo”.

Entre paréntesis, anoto que Camila Gamba y Jose Gomez, en su artículo sobre la Política Monetaria en los 90’, son también explícitos en reconocer la dificultad para evaluar un “contra factual” sobre la reducción de la inflación en esa década.

El artículo del doctor Roberto Steiner, hace, entre otros aportes, uno particularmente valioso. Ayuda a entender el proceso de economía política de la “delegación” hacia una “independencia” donde el “Principal”, y su “Agente”, tienen que acordar mecanismos que, al mismo tiempo que dan discreción, la restringen. “Discreción restringida” como la llaman algunos académicos. Esta es la ruta mediante la cual, la “delegación” obtiene legitimidad política y lo hace por la vía de la Constitución de 1991 y de la Ley 31 de 1992. No hay vacío de legitimidad política.

El artículo del doctor Steiner también toca un tema de creciente actualidad ahora que el profesor Richard Thaler ha recibido el premio Nobel. Me refiero a “Behavioral Economics”. Este tema permea los dos libros y todos sus artículos.

Pero debo confesar que tengo un sesgo a favor de los temas de “delegación” y de responsabilidad política. Los veo como “priors” de otro proceso actualmente

en curso. Me refiero a la adopción de la Regla Fiscal mediante la Ley 1473 de julio del 2011 y al desarrollo de mayor “delegación” en el frente fiscal.

Este fue un avance fundamental y el actual proceso sigue bien su curso en el Ministerio de Hacienda. Y lo hace en la dirección correcta. Del lado de la historia, diría yo. En la dirección de “completar” la “independencia restringida” del manejo macroeconómico integral. Después de todo, si hay “dominancia fiscal” (explícita o subrepticia), por definición, no hay, del todo, independencia “monetaria”. El manejo macro económico puede quedar comprometido.

En el Prólogo, el doctor Uribe anota que la crisis de 1999 “se fue formando desde mediados de la década” y el Banco de la Republica ya había advertido al respecto. Es decir, hubo un escenario básico, verificable, que advertía sobre el riesgo que se estaba gestando. Los eventos a fines de la década confirmaron la credibilidad de esa advertencia. Me he referido a este punto por considerarlo de gran vigencia actual para la coyuntura económica que vivimos.

La síntesis es, que las posturas de política del Banco tienen credibilidad “rastreada”. Frente a la actual incertidumbre sistémica, tal credibilidad es un valioso activo colectivo. Es un bien público. Una bien informada guía para anticipar las políticas necesarias para seguir “suavizando” el ciclo.

Antes de ofrecer mis conclusiones creo relevante anotar que alguien podría decir que el libro es diferente al modelo “clásico” seguido por Allan Meltzer en su famosa historia del Federal Reserve. También podría decir que no es tanto la historia del Banco como esa historia según la ven algunos de sus autores. Quienes, en algunos casos, son también sus protagonistas. A estas consideraciones se podría responder que el libro no parece haber sido concebido “a la Meltzer” y que, dentro de sus características propias, ofrece una valiosa perspectiva sobre los desarrollos centrales de la economía Colombiana.

Terminare con las siguientes tres conclusiones:

- A. La primera, el libro contiene una vasta y valiosa información sobre múltiples aspectos de la historia económica del Banco de la Republica y del país. Sus artículos cumplen, en general, los criterios canónicos de evaluación que toda historia económica debe satisfacer. A saber, que sea concebida como un ejercicio objetivo, como un proceso de aprendizaje y

que sea verificable por su sustento empírico. Con esta base, la búsqueda de causalidades se hace menos difícil. Y las lecciones tienen sustento empírico.

- B. La segunda, el libro sobre la historia del Banco y el escrito sobre los tres Banqueros Centrales se complementan y enriquecen mutuamente. Hubo así gran visión e inteligencia en anticipar las externalidades de tal diseño y ejecución. La recomendación es que sean leídos “transversalmente”. Algún político inglés advertía que no valía la pena leer biografías pues eran historia sin teoría. Pues bien, estos dos libros prueban que se pueden combinar, relatos biográficos, con teoría económica, y hacer historia. Una rara y laudable combinación.
- C. Finalmente, la lectura de algunos textos en los dos libros ofrece no solo el análisis de importantes episodios “históricos” sino también el mensaje autorizado de lecciones del pasado y advertencias sobre el futuro. En este sentido es, no solo una mirada retrospectiva sino una bien informada “cautionary tale” hacia adelante.

25/10/2017

3 pm